



San Isidro

cuenta parte de su historia

 [indice](#)

Por Jenni Lugo
Ilustraciones: Rita Jardim



A comienzos de los años 50 San Isidro contaba con muy pocos habitantes. Sus caminitos eran de tierra y muy estrechos, las casas de barro y bahareque tenían grandes espacios a sus alrededores para sembrar maíz, auyama y otros frutos. No faltaban los burros, que se utilizaban como medio de transporte para el traslado de diversos artículos: gaveras de cerveza y de refrescos, víveres para el abasto y materiales de construcción, actividad que se podía observar y aún se observa- con mayor intensidad los sábados por las mañanas.

El cerro San Isidro está ubicado al Nor-Oriente de la Parroquia Chiquinquirá de la ciudad de Trujillo. Se encuentra, subiendo, al lado derecho de la avenida Numa Quevedo, y por su entrada pasa una pequeña fuente de agua llamada Quebrada de Los Cedros. Sólo una que otra casa queda en San Isidro, tal y como eran construidas antes, ya que la mayoría de sus habitantes las han remodelado al igual que el camino: ya no es de tierra, ahora es de cemento y mucho más ancho para más comodidad. Recuerdo el día que fuimos por primera vez: fue subir y subir escaleras isetenta y tres, sólo para llegar a la escuela!

Maria Lourdes Ruiz de González vive en San Isidro desde hace más de medio siglo. Cuando ella llegó al cerro, el agua de San Isidro era de una naciente que se encontraba en un zanjón lleno de monte. En aquella época, los niños salían de la escuela con baldes a buscar el agua donde hacían largas colas, las mujeres iban a lavar la ropa al río y a unos lavaderos que existían donde ahora se encuentra el Parque de los Ilustres.

Durante el gobierno de Pérez Jiménez, el gobierno Municipal de Trujillo debido a las gestiones realizadas por el señor **Chacón**, la señora **Flor** y el señor **Erbacio**, se construyó la primera caja de agua. La hicieron en una de las partes más altas, con unos tubos en distintas zonas del camino, un poco más cerca de las casas.

Durante el mandato de la Gobernadora Falcón, se construyó una nueva, mucho más grande y el agua ya no proviene de una naciente de agua natural, sino del INOS. En cuanto a la electricidad, en aquellos tiempos no existía como servicio

público, por las Noches se alumbraban con velas o mechurrios y no había aparatos eléctricos como neveras o televisores. A la señora **Nelly Cadenas** se le debe la preocupación por la educación de los vecinos. Ella ponía a los niños a estudiar en la casa del abuelo de la señora **María Lourdes** (1957-58) porque en aquellos tiempos no existía escuela como tal. Antes de quedar establecida donde actualmente está, recorrió varios lugares del Cerro, en casas de familias.

Con el paso de los años, los habitantes de San Isidro lucharon por conseguir un terreno para su construcción y lo lograron. Así, los mismos vecinos se dedicaron su levantamiento, trasladando material de construcción, efectuando la mano de obra entre ellos mismos y recibiendo ayuda de las mujeres que se encargaban de distribuir los almuerzos. Así se dio vida a lo que hoy en día es la **Escuela Capitana Manuela Sáenz**.

Los habitantes de San Isidro se caracterizan por su devoción religiosa. Un buen día notaron que algo le faltaba al sector: su propia capillita y, al igual como sucedió con la escuela, todos colaboraron para su hechura, dedicada a honrar a José Gregorio Hernández, del Santo Niño de Atoche y San Isidro Labrador, su Santo Patrono, cuya procesión es una de las tradiciones religiosas más importantes de esta comunidad (como los velorios) que parten de la escuela con una serenata, luego realizan un velorio en la casa del señor **Ramón Aldana**, más adelante hacen una caminata hasta la iglesia donde ofrecen una misa en su honor.

En la casa del señor **Ramón Aldana** se encuentra ubicada la gallera, curiosamente, detrás de la escuela y también la cancha de bolos. El pesebre del camino se mantiene en la casa de la maestra **Ana Jacinta**.

Como ciudadanos trujillanos pasamos por un lugar sin advertir sus vida propia, su historia, sus cultura, sus tradiciones, su gente. Luego de haber recorrido el cerro San Isidro hemos comprendido que no basta con saber cómo se llama la calle donde vivimos, es de gran importancia conocer nuestro barrio y ciudad que habitamos, es decir, nuestro propio entorno.